

LA PERFECCIÓN DE LA IMPERFECCIÓN

En un mundo que abundan los aparatos digitales y que todo pareciera ser invadido por las nuevas tecnologías yo me rehúso a ese mundo y opto por la imperfección de lo análogo, me refiero a esos aparatos denominados por algunos como vintage, pero que para mí están lejos de ser una moda o un estilo, sino que una forma más auténtica de percibir la realidad. pongo como primer ejemplo en sonido de un tocadiscos, donde la aguja recorre los surcos del vinilo y transportan las señales a un preamplificador y luego al amplificador para llegar a los parlantes y finalmente a nuestros oídos. Una de las cosas que identifican su particular sonido son los ruidos provocados por impurezas o suciedad del disco, que muchos dicen convertirlo en un sonido más cálido, auténtico comparado con el sonido pulcro del formato digital, sea mp3, CD, etc.

A esto lo podríamos denominar la perfección de lo imperfecto, ahora estoy escribiendo estas líneas en una antigua máquina de escribir y ya desde escuchar el tecleo hasta ver el resultado en la hoja de forma irregular, para mí es un sentimiento a la perfección, además de que de cierta forma creo ayuda a la creación literaria, tal como decía Günter Grass cuando se refería a que el computador iba a matar a las nuevas generaciones de escritores, por la infinita autocorrección.

Si esto lo trasladamos a otros campos de comunicación, nos percatamos de algo similar nos está ocurriendo en las relaciones interpersonales, estamos de cierta manera digitalizando nuestras relaciones y voy a un sentido mucho más profundo del desmedido uso del celular o de las redes sociales, sino que a un sentido de entendernos y relacionarnos con el mundo exterior. Mas ahora en tiempos de pandemia que se convirtió ya en una necesidad esto de vernos a través de pantallas. Pero la digitalización de las comunicaciones comenzó hace mucho antes que la pandemia, quizá sea algo más ligado al individualismo del mundo occidental, a llevar todo al ámbito de los números y las utilidades, incluso cuando se trata de cómo y con quiénes nos relacionamos, la pulcritud, la exactitud de lo digital se traspasó incluso a nuestra forma de pensar.

Caminar lo contrapongo al trasladarse por la ciudad en un automóvil, es mucho más "analógico" caminar bajo los árboles y ver a los ojos a los demás transeúntes, que ir arriba de un aparato de fierro y vidrios observando todo a lo lejos,. Son rituales que para mí tienen un amplio significado, y por esta razón creo tenemos que continuar en la senda de regresar a lo analógico en el más amplio sentido que eso significa.

Algunos me llamarán romántico, amante del pasado o peor aún "vintage" pero creo que muchos otros entenderán mi mensaje, que no es un mensaje de salir a comprar cassettes, VHS ni piezas de colección, sino que volvamos a disfrutar del rito, el rito de sentarse a escuchar música, el rito de escribir a máquina, o de revelar una fotografía con químicos.

Yaquí hago un parentesis, que ayudará a reforzar este contraste entre los aparatos que usamos y la vida que llevamos, ya que nadie puede negar que la calidad de una fotografía análoga en blanco y negro no se compara con una digital de la más alta gama de cámaras reflex digitales, esto porque la profundidad del negro en una fotografía análoga nunca llegará a los negros de una digital, lo mismo para los discos de vinilo, qu ahora existen los famosos DAC para convertir la música digital a análoga, pareciera ser una broma macabra, que después de tantos años nos dimos cuenta que la mejor calidad está en lo análogo y no en lo digital. En resumen podemos afirmar que el mundo digital nos ayudó para albergar mas cantidades de información, pero el precio que tuvimos que pagar fue perder en calidad, repito que si esto afecta a nuestra manera de escuchar música o escribir es algo meramente superficial, el problema es que traspasa eso y llega a nuestra forma de movernos y relacionarnos con el mundo.

Prefiero leer un libro en mis manos que leerlo desde una pantalla, prefiero mi antigua máquina de escribir, mis discos de vinilos, mi cámara Polaroid, mis caminatas por el Forestal, sentarme con un amigo y gozar de una buena conversación, del balcón de un tren, de escribir una postal y enviarla por correo... de vivir cada momento como si se tratara del último día en esta Tierra.

Rodrigo Ertti. 22 de Mayo del 2020.